

RUTA DEL CERREJÓN

-Los Villares-

Excursiones exclusivas

Curiosidades

Leyendas



*Turismo
Los Villares*



LIBRO DE RUTA DE “EL CERREJÓN”

Este manual de campo sobre el Cerrejón recoge una guía ampliada para la realización del itinerario completo y sus excursiones anexas. Detalles sobre su entorno, paisajes y crónicas históricas son algunos de los contenidos que ofrece al senderista con el objetivo de hacer de su ruta la mejor experiencia.

Si estás buscando la mejor panorámica de Los Villares, esta es tu ruta. Situada en las proximidades del espacio urbano, la Ruta del Cerrejón te permite un recorrido cercano que se brinda al paseo y a la contemplación. Descubre elementos tradicionales de nuestro entorno, testimonio de antiguos modo de vida, como eras, terrazas de cultivo, la casería o los molinos harineros de agua.

Acercarnos a la historia de un lugar es siempre una manera de conocer mejor su contexto y comprender lo que nos rodea. Sobre el Cerrejón podemos mencionar algunas referencias históricas que nos llegan a través del Archivo Histórico de Los Villares. La más antigua se remonta al año **1635** y se vincula a la **primera gran plantación de olivar** documentada. En este momento histórico se llegarían a plantar hasta 2000 olivos en el lugar. Dicha plantación conecta con el cortijo de D. Álvaro de Viedma Pareja, dueño de tierras entre las que se incluye el paraje del Cerrejón.

En **1698**, el Concejo de Los Villares arrendó **la dehesa del Cerrejón**, que era tierra de realengo perteneciente a la corona, al vecino de la villa Francisco Herrador y Estaban García. En ella se desprende que en el siglo XVII parte del cerro **sería terreno de monte dedicado al pasto del ganado**.

Desde la creación del Vizcondado de Los Villares, en 1707, la jurisdicción del Cerrejón correspondía al Vizconde. En **1782** se llevó a cabo la **roturación del cerro**. En esta referencia se describen unas dimensiones de 200 cuerdas de tierra destinadas a los primeros viñedos de la zona cuya licencia tenía que ser solicitada al Señor Vizconde Don Gabriel de Ceballos, Villegas y Salcedo.

Aquella actuación del Concejo de la Villa tenía como objetivo ampliar la producción agrícola de viñas, aclarando que las existentes en el término estaban en manos de forasteros y su producción local traería beneficios al pueblo y a la corona, asignando a los vecinos pudientes la cantidad de terreno de 2 cuerdas, a cambio de aceptar las condiciones establecidas y el pago anual.

De este modo podemos aproximarnos al menos a una parte de su historia y comprender mejor su paisaje durante el itinerario de nuestra ruta.

Tramo 1

Cruce de Caminos en C/Carolina - 240 m.

El comienzo de la ruta se sitúa en el cruce de caminos que hay en la Calle Carolina. En la subida hacia el campo de fútbol, justo a la altura del acceso a la Residencia Edades, debemos tomar el camino que se abre a la izquierda. Allí encontramos un panel informativo donde se ofrecen los datos orientativos del itinerario.

Al comenzar esta ruta, diseñada para rodear el pequeño monte conocido como “Cerrejón”, es interesante aproximarnos a su naturaleza geológica a través de una breve contextualización.

El entorno natural de Los Villares se caracteriza por su pronunciado relieve. Este territorio, que presenta contrastes de valle y montaña, se ubica en una zona de gran valor donde existen niveles-guía de interés geológico, así como numerosas estructuras de este tipo, entre las que podemos destacar **la ventana tectónica más importante de Europa.**



El área pertenece al **Frente Externo de las Cordilleras Béticas**, donde destacan algunos puntos como el de la **Sierra de la Pandera**, con **1872 m**, o el macizo de **Jabalruz**, con **1614 m.**, de los cuales tendremos una estupenda vista desde nuestra ruta.

En función de las características de las rocas y el estilo tectónico, diferenciamos entre la zona de los **dominios Prebéticos y Subbéticos**; y un **dominio Intermedio** de menor rango, donde se ubica el municipio.

Desde una perspectiva litológica, esta zona se constituye de materiales del Jurásico y del Cretácico, agrupados en formaciones a las que se le dieron nombres propios, como es el caso de la **Formación Cerrejón**, siendo esta es la más moderna del valle. Su origen se remonta aproximadamente a **125 millones de años**, durante la segunda mitad del **Cretácico Inferior**, y en ella encontramos resaca areniscas intercaladas entre las calizas y margas, que afloran con mucha intensidad.

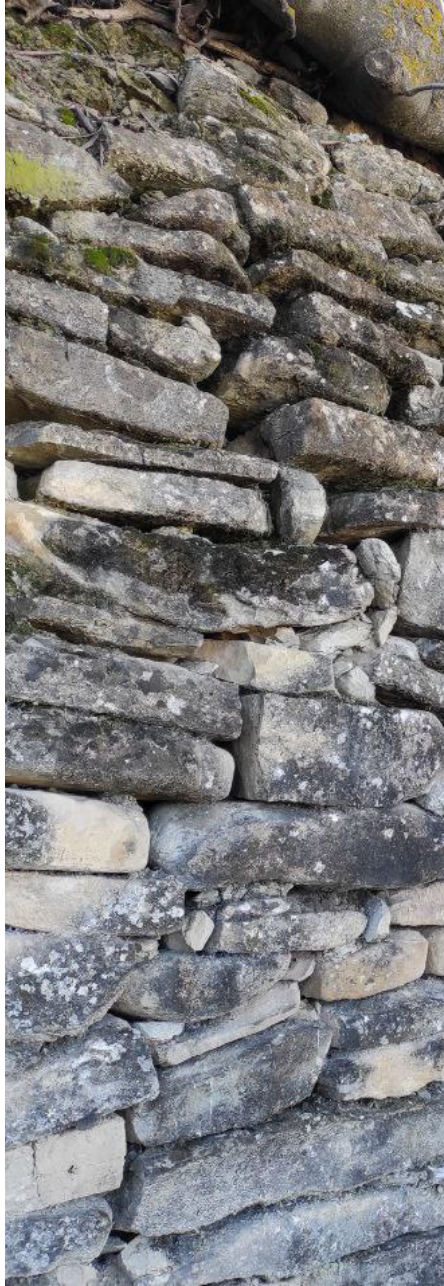


Sobre su paisaje encontramos elementos que le confieren un gran valor. Entre sus diversas cualidades visuales debemos destacar los extraordinarios afloramientos geológicos: un atractivo singular, sobretodo en el flanco Este.

Pero sin duda, el área destaca por sus cultivos de olivar adaptados a su accidentada orografía. Configuran hermosas estampas salpicadas de zonas heterogéneas, monte, matorral y bosque mediterráneo.

Las zonas con menor impacto antrópico del valle se dan en los puntos más elevados, como la cumbre de la Pandera y Jabalcuz, debido a su orografía y clima.

Por ello, todo el entorno y en concreto estas zonas más elevadas, guardan un especial interés en cuanto a fauna y vegetación, caracterizadas por una gran diversidad que le otorgan un variado colorido, olores y flora durante todo el año.





Al ascender se abre una bifurcación en la cual tomaremos el camino de la derecha. Más adelante, esto vuelve a suceder, pero esta vez está señalizada.

La falda del Cerrejón por la que transcurre nuestra ruta está repleta de sorpresas. Durante este tramo del camino podemos contemplar cómo, en el margen izquierdo, la fuerte erosión del terreno hace aflorar los niveles geológicos entre la vegetación que es capaz de crecer en este tipo de suelo.

Los amantes de la paleontología podrán encontrar en esta zona restos fósiles. Los más comunes son los *ammonites*, aunque a vista de microscopio electrónico se pueden localizar el *mannoplacton* calcáreo procedentes de las formaciones del Cretácico. Estos microfósiles son restos de plancton marino que vivieron en la superficie del mar de Tethys, que inundaba el área en aquellos tiempos.



Afloramiento de niveles geológicos en el margen del camino



Fósil de ammonites típico de la zona.

En este punto podemos continuar por el mismo carril y realizar exclusivamente la ruta trazada o girar a la izquierda por el carril que asciende hasta el **Alto del Cerrejón**, para realizar la primera excursión (**Ir a página 21**).



Tramo 2

Camino hacia La Venta - 540 m.

A la derecha se abre un pequeño valle formado por la cuenca del **arroyo Pedregoso** y el **camino de la Rata** al fondo; y a la izquierda, el Cerrejón muestra su cara Oeste, característica por su vegetación de monte bajo y matorral. En ella podemos identificar diferentes **bancales de piedra seca tipo albarrada**, construidos generando un aterrazamiento en la pendiente. En el pasado se usaron para el aprovechamiento del terreno con la siembra de cereal, hoy abandonados entre la vegetación. Son testimonios del uso agrícola que el Cerrejón tuvo a lo largo de su historia.



Imagen del impacto paisajístico y de la huella ecológica del antiguo vertedero.

Pasamos por la zona del viejo vertedero de Los Villares, hoy cerrado y cubierto con tierra. El impacto paisajístico del viejo vertedero, aunque se ha intentado solventar, es irreversible. Actualmente nos sirve como huella de los efectos que los seres humanos dejamos en el medio natural y debe servirnos también como ejemplo que invite a reflexionar en cuestiones de responsabilidad ambiental y cívica.

¿Qué vegetación podemos encontrar en el camino?



Retama
(*Retama Sphaerocarpa Amarilla*)



Matagallo
(*Phlomis Purpurea*)



Aulaga
(*Genista Scorpius*)



Esparto
(*Stipa tenacissima*)

Tramo 3

La Venta - 925 m.



Casería de La Venta

Antigua piedra de su Molino



Tras este camino alcanzamos la **casería de La Venta**. La fecha exacta de su construcción se desconoce, pero probablemente se levantase a **finales del siglo XVIII**. Esta casería contaba con un molino aceitero de una viga desde, al menos, 1821.

La historia de La Venta aún no está totalmente esclarecida. Según algunas fuentes se podría haber situado en el antiguo paso hacia Chircales

y el Puerto Viejo. Recibiendo ese nombre por su ubicación junto al camino, donde habría servido comida y hospedaje a los viajeros. Sin embargo no hay confirmación de este uso como venta del camino, más allá de su propio nombre.

Actualmente el edificio es de propiedad particular y para visitarlo hace falta el permiso de sus propietarios. Si bien desde la distancia del camino podemos observar sus características arquitectónicas, como tradicional cortijo andaluz.

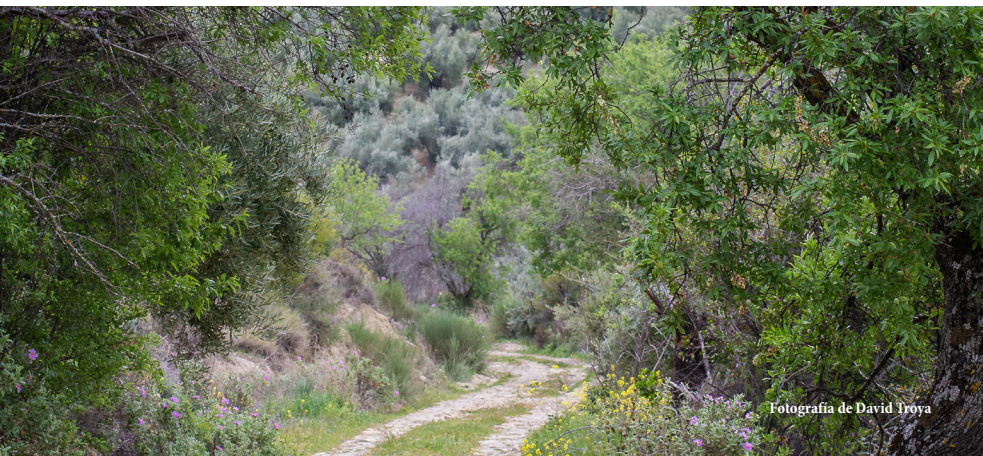
La Venta tiene arreglos de diferentes épocas que permiten que siga en uso e incorpora otros elementos nuevos como una lonja con balaustrada. Pero aún conserva su estilo auténtico y partes antiguas identificables. Su obra de muros de piedra y fachada encalada, muestra elementos originales como una hermosa reja de rosetones. Junto al edificio destacan un pilar y una alberca.

Para continuar ha de tomarse el carril derecho. Se trata de **un camino que baja por la cara Sur del cerro hasta la zona más baja del recorrido**, llegando a una hermosa encrucijada junto a Río Frío.

Este pintoresco tramo, cuya apariencia nos podría hacer pensar que se remonta a siglos atrás, **fue realizado a mediados del siglo XX**. La contrata en la que se realizó incluía la adecuación de zonas entre las “Tres Cruces” en la entrada del pueblo y Puerto Viejo, junto al término de Valdepeñas. En su realización trabajaron muchos villariegos que aún nos cuentan cómo extrajeron sus piedras del entorno del río.



Esta zona destaca por el encanto que destila. Sus almendros, en flor, dibujan de blanco el camino y la ribera del río proporciona agradables temperaturas todo el año. Su vegetación, aunque reducida por la acción del hombre, cuenta con árboles y especies de plantas variadas típicas del bosque de ribera. En invierno los colores de su vegetación cambian y forman un espacio de gran belleza. El sonido del agua nos recuerda a los antiguos molinos de la zona que dieron nombre al camino que vamos a recorrer.



Fotografía de David Troya

Camino empedrado de La Venta

En este punto, que goza de hermosas vistas sobre la Sierra de la Pandera, donde abunda los cultivos de olivar, podemos disfrutar una antigua leyenda popular que fabula sobre el origen de su nombre.

Leyenda del nombre de la Sierra de la Pandera

Según se contaba, hace mucho tiempo, cuando aún las montañas no tenían nombre y el pueblo acababa de nacer, tuvo lugar un acontecimiento del que resultó el nombre por el que hoy conocemos a la Sierra de la Pandera.

Esta historia ocurrió un año de mucha sequía que propició una gran escasez de víveres en Los Villares. A pesar de las penurias, los vecinos cada día trabajaban afanosamente en sus quehaceres diarios, esperando que la lluvia regresase algún día.

Pero fue pasando el año y ni una gota había regado los campos y cultivos. Cuando llegó junio, muchos villarriegos se encontraban en la recogida de la alhucema y entre ellos, en un terreno en las faldas de la sierra, un agricultor se esforzaba en aprovechar la poca cosecha del año con la ayuda de su hijo.

Según la leyenda, un día de mucho calor, mientras se encontraban en la faena, el niño alzó la vista y divisó un enorme nubarrón oscuro que se aproximaba rápidamente desde el horizonte.

- ¡Padre, rápido recojamos los aperos y vamos al pueblo! Se acerca una tormenta.

El padre, impasible, continuó trabajando sin hacer caso a su hijo.

-¡Pero Padre no lo ve!

Insistía el niño con preocupación.

Las primeras gotas empezaron a caer sobre ellos. El hombre se incorporó entonces y con una sonrisa en la cara dijo a su hijo:

-Déjala que llegue, que pan dará en esta sierra.

En aquel tiempo se empezó a conocer al lugar como “la sierra que pan daría” tras las ansiadas lluvias y pronto, acabó bautizándose con aquel nombre algo deformado, llamándose finalmente la sierra de la Pandera.



A una distancia media del descenso por el carril pasaremos por una roca en el margen izquierdo donde existen una curiosa inscripción con crucifijo y una fecha (1960).



A partir del cruce de los Molinos, una señal de ruta nos indica el camino por el que continuar el itinerario: el **carril de la izquierda**. El camino de la derecha nos acerca a la **ribera de Río Frío**. Su pequeño arroyo transcurre canalizado bajo la vaguada del carril. Esta zona destaca por sus **frescas temperaturas y su frondosa vegetación**.

El topónimo “**los Molinos**” por el que es conocido el enclave, se remonta a siglos atrás. Una zona de la que, desde prácticamente el momento fundacional de Los Villares, en el siglo XVI, se tiene constancia de este tipo de construcciones. La más antigua de ellas es el conocido **Molino del Rey**, que podremos visitar al final de la ruta, ya dentro del casco urbano. El resto de molinos harineros se construirían después, desde el siglo XIX.





Fotografía de David Troya

Desde el camino de los molinos se puede atisbar en el lado Este de la sierra un pequeño acueducto para la canalización de Río Frío, construido en la segunda mitad del s.XX.

Sabemos que en 1870 se registrarían en la zona los siguientes molinos harineros: **El molino de Lorenza Martínez** (de 2 piedras), popularmente conocido como Molino de los Tontos, existió hasta la década del 2000, cuando fue derribado. **El molino de Las Brujas** (de 2 piedras) que aún se conserva aunque en estado ruinoso. Y el **molino del Herrador** o **del Herrero** (de 2 piedras) actualmente rehabilitado como vivienda particular.

Los molinos de agua fueron **obras de ingeniería ideadas para la molienda del grano**. Su maquinaria aprovechaba la energía producida por el salto de agua. El funcionamiento comenzaba en la acequia que recogía agua de un curso calmado, acumulándose en un espacio contenedor, para después liberarla con presión para accionar, mediante una serie de mecanismos hidráulicos, la rueda que mueve sus piedras de molienda.

Para aquellos que deseen conocer el paraje del **Molino de las Brujas** y las ruinas de su antigua construcción, es posible realizar una excursión a través de un pequeño sendero: **segunda excursión** (ir a página 26).

Tramo 4

Camino de los Molinos - 1400 m.

Esta parte de la ruta transcurre por el camino conocido como “Carril de los Molinos” cuyo nombre le viene precisamente de los mencionados molinos que se ubican en la zona. El camino avanza repleto de elementos de interés. Sobre nosotros, las laderas del Cerrejón muestran un **paisaje heterogéneo**, de olivar y monte intercalado.

A nuestra izquierda encontramos ejemplos de estructuras agrícolas tradicionales conocidas como **albarradas**, que se han levantado durante siglos para mejorar el rendimiento de terrenos con pendiente. Estos **muros de contención** del terreno están fabricados en la **técnica de piedra seca**, es decir, construidas sin el uso de argamasa, tan solo apoyando piedras sabiamente unas sobre otras. Tienen la función de aterrizar el cultivo, contener la erosión del terreno y aprovechar las zonas de pendiente





Era terriza del carril de los Molinos, hoy inutilizada y con una estaca de olivar

Nuestra marcha transcurre por las faldas del lado Este del Cerejón, dejando la cuenca de Río Frío a nuestros pies. Las fértiles tierras de la ribera aún conservan sus **tradicionales huertas**, entre casitas de aperos y residencias particulares.

Junto al camino encontramos una **antigua era**. Testimonio de épocas pasadas, donde la vida transcurría más despacio y los oficios del campo requerían de labores y estructuras que hoy sobreviven como huellas del pasado.

La **era de trilla**, es un espacio limpio y firme en el terreno, normalmente de forma circular, pudiendo estar empedrado o no, **donde se trillaban los cereales** y posteriormente se **aventaban para obtener el grano**. Las que no estaban empedradas, como este caso, se les suele llamar “eras terrizas” y cuando aparecían agrupadas en un espacio colectivo, al conjunto se le denominaba ejido.

Para preparar las eras se chaspaba la zona, es decir, se limpiaba de hierba el terreno cortando con la azada, sin cavar ni descubrir las raíces. Luego, se mojaba con agua y se cubría de paja para después golpear con un mazo la superficie del terreno hasta que se endureciera, quedando listo para trabajar en él.

En ella se trabajaba con cereales, como cebada y trigo, separando el grano de la paja. Los cuales se recogían en cultivos próximos a los que se llegaría por el mismo carril. Es frecuente encontrar este tipo de eras situadas cerca de un cortijo o en lugares accesibles desde los cultivo.



Fotografía del villariego Manuel García Moreno en una era de la Pandera (1970)

Su construcción se hacía buscando un lugar elevado, para aprovechar vientos suaves y constantes, que facilitasen la labor de separar el grano de la paja.

Esta era terriza, hoy en desuso ha sido incorporada al cultivo del olivar y presenta una “estaca” o pequeño olivo en su zona central. Parte de su contorno está elevado para salvar el desnivel del terreno mediante un murete de piedra seca y se fijó a la pendiente sembrando almendros a su alrededor, cuyas raíces contendrían la era y frenarían las escorrentías, ayudando a su conservación.



Pilar de Marcelino

Más adelante está “**El Pilar de Marcelino**”, en la parte Noreste del cerro, cerca del final de la ruta. Su agua no tiene garantía de potabilidad y procede de la canalización de la Captación de Los Villares. Está compuesto por un pilar abrevadero de un sólo caño. En su obra tiene restos de una inscripción sobre su construcción.

Tras salir del camino acabaremos llegando al **Mirador de los Depósitos**, una zona de parque que funciona como balcón mirador desde donde poder contemplar una estupenda vista.

El espacio con mesas de obra ofrece la posibilidad de improvisar una merienda para recuperar fuerzas tras la caminata. Además hay una fuente de agua potable conocida como “Fuente del Mirador de los Depósitos”. Tiene un solo caño y pila semicircular. Se alimenta del depósito de agua aledaño.



Parque mirador de los Depósitos

Fin de la Ruta

La ruta finaliza dentro de la urbe, donde confluyen la Calle Carril y Calle Molino. Cuenta con un espacio irregular donde encontramos dos elementos de interés.

Por un lado, la **fuelle-abrevadero del Molino**, que constituye uno de los pocos ejemplares que aún se conservan. Estaba ubicada en una de las entradas del pueblo.

Y por otro lado, el **Molino del Rey**, molino harinero del Caudal de Propios, gestionado por el Concejo de la Villa y dependiente del Real y Supremo Consejo de Castilla por representación del Vizconde de Los Villares.



Fuente del Arroyo

A través de los documentos históricos del archivo de Los Villares se conoce que desde la fundación, el Concejo le dio posesión al Mayordomo Alonso Martínez de una ubicación para levantar un molino harinero.

“...un lugar por do viene una acequia que dicen del Correadero, que viene de Río Frio.”

Para 1751, aparece como el único molino harinero en el Catastro de Ensenadas. Por aquellas fechas se tienen noticias de la realización de reformas y la incorporación de alguna piedra de molino que se trajo de Castillo de Locubín.

El edificio actual es una propiedad particular. Desde el exterior se puede apreciar que conserva las dos bóvedas de medio cañón por donde salía el agua del interior haciendo la función de desagüe, conocidas como socaz.

El agua que discurría por la acequia del Correadero no solo alimentaba al Molino del Rey. El Concejo de Los Villares acordó en 1743 construir una fuente pública en el corazón de Los Villares que aprovecharía su agua. Esto supondría un beneficio para la salud y la limpieza de sus vecinos y además adornaría la zona alta de la actual Calle Arroyo.

Su construcción finaliza un año después. Más tarde, en 1791, tuvo lugar la importante actuación sobre canalización del agua procedente del Molino del Rey hasta la famosa fuente pública. Esta fuente, instalada en el punto más alto de la calle principal, delante de la desaparecida posada, se convertiría en la imagen más emblemática de la localidad. Apareciendo incluso en la popular jota de Los Villares *“... subiendo la calle arriba, hasta llegar a la fuente...”*

EXCURSIONES

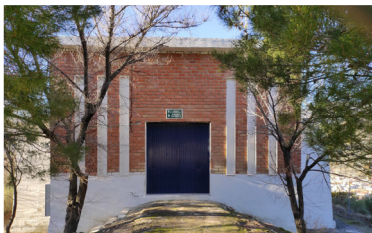
10 *Subida al Alto del Cerrejón*

2km ida y vuelta.

Se requiere calzado adecuado y cierta forma física.

Esta excursión se ha incluido en la ruta como una ampliación que permitirá ascender a la cima del cerro para contemplar unas vistas inmejorables de Los Villares.

Hay una cadena que impide el paso a vehículos.

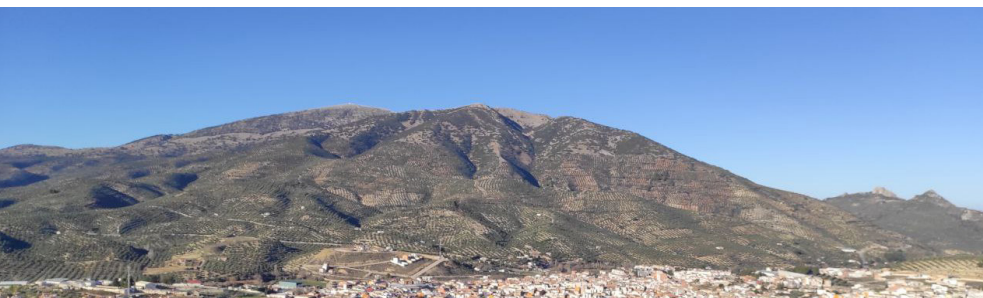


Depósito del Cerrejón 2



Comienzo del camino

Al inicio del camino de la excursión nos cruzamos con el “Depósito del Cerrejón 2” en esta zona nos topamos con una cadena que impide el acceso a vehículos por el carril. En el margen izquierdo podemos gozar por primera vez de unas hermosas vistas del pueblo de Los Villares con el macizo de Jabalcuz de fondo.



Vista Panorámica del Valle de Los Villares con Jabalcuz de fondo



Casilla del Cerrejón con la Pandera al fondo

En la cara Este del cerro pasaremos por una construcción en ruinas conocida como la “Casilla del Cerrejón”. Tras ella, a 60 metros, aparece a la derecha un carril de tierra en

pendiente, muy poco transitado, que debemos tomar durante 180 m, hasta llegar al “Alto del Cerrejón” donde una hermosa panorámica se abrirá ante nosotros. El premio del camino.

Esta cima tiene **su punto más alto en 869 metros** y se divisa una espectacular panorámica sobre todo el valle y una visión 360° de su geografía.

En este punto, merece la pena tomarse un tiempo y relajarse a contemplar el paisaje. Al Norte se alza Jabalcuz, al Este las diferentes cumbres encrestadas popularmente agrupadas bajo el nombre de “Las Cimbras” (La Veleta, Cimbras, Mingo, Las Lagunillas, Salto de la Yegua y Peñoncillos), al Sur la imponente sierra de la Pandera, el punto más alto del término villariego, y al Oeste Cerro Viento. Otro aspecto llamativo es que se trata del punto más alto y alejado desde donde se puede divisar la arteria principal del municipio, la Calle Arroyo, de forma vertical (de Sur Norte).

Dicen que este mágico lugar tiene un efecto especial en los enamorados. No en balde su belleza inspira a viajeros y artistas. Los aficionados a la literatura y la poesía disfrutarán de un romance escrito por el villariego Antonio Araque Cámara:



Romance de “El Cerrejón”

*“Cuenta la leyenda que una noche de luna llena,
un embrujo villariego movió el cerro y la sierra.*

*Andaban enamorados, aunque nadie lo supiera.
Jabalruz abrazó a su amada, la Sierra de la Pandera.*

*La luna cerró los ojos, para que nadie los viera,
y en la oscuridad de la noche, de gozo templó la tierra.*

*Y así cuenta la leyenda, que de aquel amor compartido, la Pande-
ra rompió aguas y como prueba quedó el Nacimiento de Río Frío.*

*Y ese niño que nació de aquella noche de gozo, de aquella noche
de pasión, le pusieron por nombre el pequeño Cerrejón.*

*Cuenta su leyenda que hay un algo especial en este pueblo y su
gente que solo puede explicar quien paseó por su olivar,
quien ha probado su aceite.”*

Existe un banco natural de piedra donde poder descansar y contemplar las estupendas vistas que ofrece su cima. En realidad, se trata de un estrato que aflora en superficie y nos habla del geológico del cerro.

El estrato es un archivo que contiene el único registro disponible de cada intervalo de tiempo en la historia de la Tierra. Albergan parte importante de la información sobre el pasado y de las comunidades orgánicas que habitaron la Tierra a lo largo del tiempo. Poniendo un ejemplo práctico, si nuestro planeta fuese un libro, los estratos serían las páginas.



Son una de las formas estructurales más comunes de las rocas sedimentarias. Se originaron a partir de la interrupción del proceso de sedimentación que se estaría produciendo en el fondo de una cuenca marina durante cierto tiempo. Si el cambio fue rápido el estrato está bien identificado, como ocurre en este caso.

Para el descenso proponemos dar un pequeño rodeo que nos permitirá apreciar nuestras vistas de la zona sur del Cerrejón.

Tras bajar, estaremos de nuevo en el carril principal de la ruta y nos reincorporamos al itinerario establecido.



Estructuras de piedra seca de El Cerrejón

La bajada será a través del carril que cruza la cima dirección Sur. Encontramos algunos elementos de piedra seca interesantes: estructuras tipo puesto de caza, majanos y restos de lo que parece haber sido un caserón con la techumbre hundida.

Justo antes de reincorporarnos a la ruta nos topamos con un gran espacio circular rodeado de almendros. Se trata de **una gran era terriza**, ubicada en una zona estratégica para aventar debidamente el grano. Las vistas de la Pandera desde aquí son excelentes.



Fotografía de gran era terriza

2º Sendero hasta el Antiguo Molino

150 m.

Si nos disponemos a visitar el paraje del **Molino de Las Brujas** hay que contar con tres requisitos importantes: su acceso por una vereda o sendero irregular y estrecho, donde hay que tener precaución; ser respetuosos con el lugar porque además de tener valor histórico, es propiedad particular, por lo que la visita debe hacerse desde la distancia, respetando la privacidad del lugar; y por último, pero no menos importante, tener muy en cuenta la situación ruinoso del inmueble, evitando acercarse demasiado.



Paraje del Molino de las Brujas

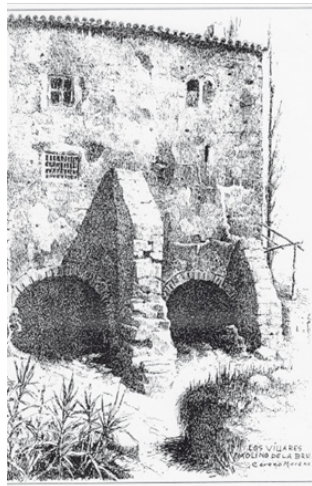
El sendero que lleva hasta el molino está algo escondida. Se encuentra tomando el desvío de la derecha, justo al pasar el curso del arroyo de Río Frío. Continuamos saliendo del carril en línea recta, paralela a la verja de una propiedad, unos metros hasta el final de un pasillito, desde el cual, girando a la derecha, se abre el mencionado sendero rodeado de maleza y con un acceso serpenteante, pero bien definido.

Se trata de una pequeña vereda que sirve como anticipo perfecto al sugerente paraje de ribera que descubrimos unos minutos más adelante: una amplia explanada circundada por el arroyo de Río Frío y rodeada de altos álamos que aíslan del mundo contemporáneo las ruinas del molino.

El edificio, que cuenta con diferentes partes que se irían incorporando en distintos periodos del pasado, **presenta un avanzado estado de ruina en sus partes más antiguas**. La más interesante es precisamente la primitiva, ubicada en la fachada Oeste donde aun se pueden advertir las dos bóvedas de medio cañón que servían como desagüe del agua, conocidas como socaz, hoy colmatadas de tierra, derrumbe y maleza.



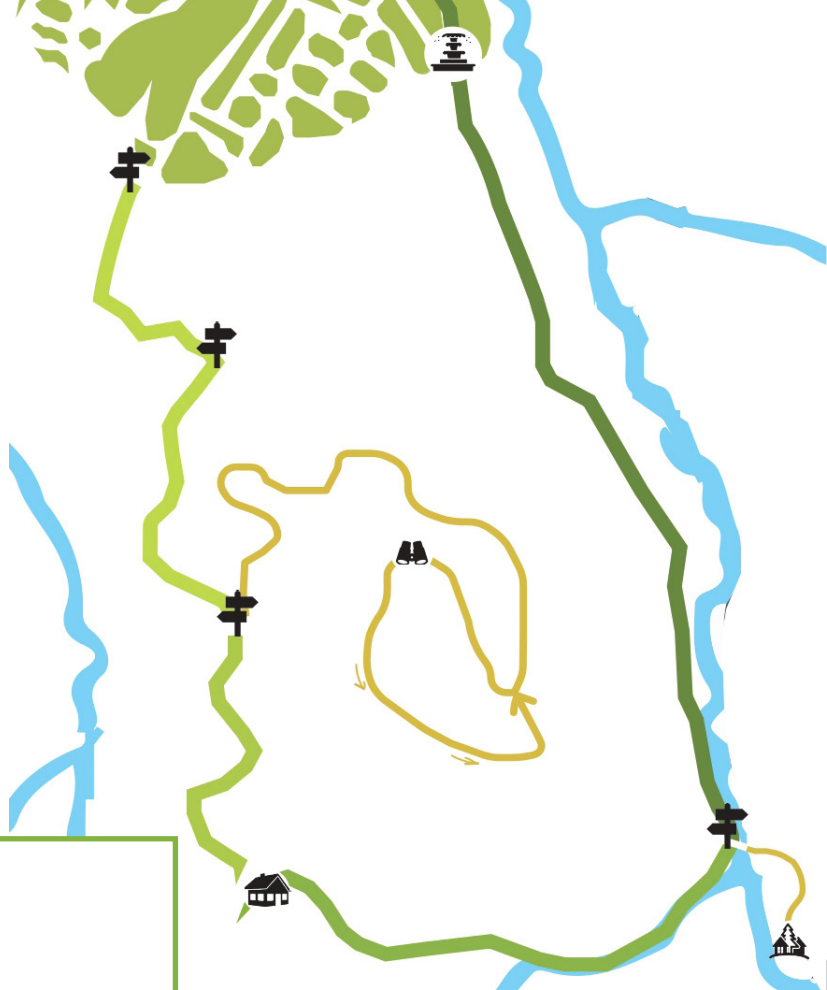
Las ruinas y la naturaleza del lugar, acompañadas siempre del constante murmullo del agua, convierten la visita en toda una experiencia. Tanto es así, que muchos viajeros se han visto embriagados por su particular encanto y contamos con algunos testimonios artísticos del edificio, como es el caso del **dibujo de temática costumbrista del conocido artista villagordeño, Francisco Cerezo Moreno (1919-2006)**, que se dejó maravillado por los entornos y paisajes de la sierra jiennense; y de algunas fotografías de cuando el estado de ruina aún no estaba tan avanzado a finales del siglo XX.



Se desconoce el origen del nombre del molino, con frecuencia la toponimia de los lugares tiene orígenes tan diversos como inesperados y casuales. En este caso, su nombre

evoca a la figura de la bruja, antiguo personaje del folclore popular.





Tramos

- 1 - 
- 2 - 
- 3 - 

Excursiones

-  Alto del Cerrejón
-  Sendero hasta Antiguo Molino
-  Casería de La Venta
-  Parque Mirador
-  Molino del Rey
-  Señales

Modalidad: Senderismo

Longitud Ruta Original: 3.7 km

Longitud Alto de Cerrejón: 2 km

Duración Ruta Original: 1 h y 30 m

Ruta + Alto del Cerrejón: 2 h y 15 m

Dificultad: Baja

A notaciones

BIBLIOGRAFÍA:

Castro, J. M., García, F., García, F. J., De Gea, A. G., Jiménez, J., Jiménez, R., Molina, J. M., Nieto, L. M., Rigol, J. P., Ruiz, P. A. y Yedra, A. (2010). Guía de Campo – Itinerario geológico entre Jaén y Los Villares. Cerro del Castillo, Peña de Jaén, Jabalruz y río Eliche. GEOLOGÍA JAÉN, Nº 10, 1-19. https://sge.usal.es/archivos_pdf/gdia10_jaen_triptico.pdf

Carrillo, C., Solas, E., Moreno, J. (2014). Guía De Flora Y Fauna De La Sierra Sur De Jaén. Editorial Isalba.

Muñoz Rueda, V. (2021). Capítulo 12: La economía de la villa en el siglo XVII. En HISTORIA DE LOS VILLARES. Volumen I. Los Villares en los siglos XVI Y XVII.

Muñoz Rueda, V. (2020, 22 de mayo). De la roturación del sitio del Cerrejón para viñedos y olivar en 1782. Los Villares en la Memoria. <http://losvillaresenlamemoria.blogspot.com/2020/05/de-la-roturacion-del-sitio-del-cerrejon.html>

Muñoz Rueda, V. (2014, 20 de noviembre). Del arrendamiento de las dehesas de los cotos y del Cerrejón en 1698. Los Villares en la Memoria. <http://losvillaresenlamemoria.blogspot.com/2014/11/del-arrendamiento-de-las-dehesas-de-los.html>

Muñoz Rueda, V. (2014, 10 de febrero). Del arrendamiento del molino de propios en 1779. Los Villares en la Memoria. <http://losvillaresenlamemoria.blogspot.com/2014/02/del-arrendamiento-del-molino-de-propios.html>

Muñoz Rueda, V. (2017, 7 de agosto). De la construcción de la fuente pública de Los Villares en 1745. Los Villares en la Memoria. <http://losvillaresenlamemoria.blogspot.com/2017/08/de-la-construccion-de-la-fuente-publica.html>

Parra Serrano, E. (2020) NUESTRA RAÍCES. La Leyenda de la Pandera. Revista Cultural Avac. Nº1. Asociación Villariega de Amigos de la Cultura. (92 – 97).

Anónimo. (2017). Ruta Natural del Cerrejón. Jaén Paraíso Interior. <https://www.jaenparaisointerior.es/tematicas/turismo-activo/senderismo/otras-rutas/rutas-naturales-de-los-villares/ruta-natural-del-cerrejon.html>



Excmo. Ayto de
Los Villares